

# RELIGIÓN Y CAPITAL SOCIAL EN LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA<sup>1</sup>

Jaime de Salas

*Universidad Complutense de Madrid (UAM)*

**ABSTRACT:** *In this article two ways of understanding religion in Democracy in America are exposed. The second of these is related to Putnam's idea of social capital. Finally the idea of custom in Tocqueville is related to Ortega's theory of belief.*

**KEY WORDS:** *Religion; Tocqueville; Ortega; belief; custom.*

1. Quienes nos dedicamos a la filosofía, y en general a la historia de las ideas, somos al menos inicialmente historiadores. Procuramos que nuestro trabajo empiece donde otros historiadores han terminado y esto nos lleva inevitablemente a presentar nuevas contribuciones a esa historia. Y por lo general esa historia se convierte en una especie de dialogo donde tratamos de hacernos cargo de las posiciones de unos y otros: Una gran conversación de la humanidad si uno quiere resucitar la expresión de Rorty. En cambio, lo que distingue la *Democracia en América* dentro de la historia de las ideas es ser el resultado de una mirada directa a la realidad social de Estados Unidos. Su autor logra aunar el libro de viajes con la interpretación de su momento histórico. La mirada de Tocqueville suponía por supuesto la historia reciente de Francia así como las posiciones de sus precursores, sobre todo las de Montesquieu, Rousseau y Pascal, pero más que una respuesta dialéctica de éstas, apoyada en la razón, lo que nos presenta el autor francés es otra sociedad que se hace manifiesta en primer lugar a través de sus propias impresiones de viajero con las conversaciones con sus informantes y las impresiones del viajero. Se responde así desde una experiencia de una realidad completamente inédita y a la vez con unas posibilidades y una ejemplaridad para el resto de las naciones.

No es que este texto nos separe de la historia de las ideas sino que trata de aplicar ésta en lo que se puede llamar su lugar natural, es decir, a la vida social donde las ideas

# RELIGION AND SOCIAL CAPITAL IN TOCQUEVILLE'S DEMOCRACY IN AMERICA

**RESUMEN:** La intención del artículo consiste en mostrar las dos formas de desarrollar la religión en *La democracia de América*. La segunda se relaciona con la noción de capital social de Robert Putnam. Asimismo se asocia la doctrina de las costumbres con la noción de creencia en Ortega.

**PALABRAS CLAVE:** Religión; Tocqueville; Ortega; creencia; costumbre.

tienen su asiento natural. Con respecto a las ideas de Tocqueville, hemos de preguntarnos entonces no tanto por el fundamento metafísico, la coherencia lógica, o la inserción dentro de una historia intelectual previa sino más bien por la función de ciertas ideas en el equilibrio de una sociedad concreta, es decir, por el uso que en un momento dado los hombres hacen de ellas en el curso de su vida. Lo que ahora importa no es sólo reconocerlas sino ser capaz de aprehender y describir la faz concreta que en un momento determinado adquieren. El contexto ya no es la historia de la ideas sino un momento de la experiencia histórica que es fundamentalmente una experiencia social, es decir, un momento en el que los hombres conviven juntos.

No tiene Tocqueville la envergadura discursiva de Kant, de Hegel o incluso de Rousseau pero por oposición a éstos añade a la discusión de su tiempo sobre la posibilidad de un régimen liberal no sólo una visión nueva sino la conciencia de que el lugar de la meditación no se encuentra propiamente en la historia de la filosofía o de las ideas sino en las posibilidades reales que el hombre tiene de lograr la convivencia. Hay un proceso de recepción de formas de pensamiento de los tres grandes, Montesquieu, Pascal y Rousseau, pero éste vale en la medida en que se hace a la luz de la reinterpretación de formas sociales concretas empleadas en contextos precisos. Por ejemplo, no nos dirá cómo la razón nos permite entender la libertad sino qué es

ser libre para un sujeto, a saber, qué actos comprende la experiencia de la libertad en un contexto determinado.

Sobre todo, hay que atender a lo que yo creo que es más expresivo de *La democracia en América*: La visión de una cultura que se justifica a sí misma y se muestra autoperformativa en el mismo comportamiento cotidiano de los hombres en circunstancias históricas concretas. La libertad es descrita como una dimensión de la relación con los otros. En conjunto, las convenciones y las creencias tienen una dimensión transaccional. Más que objetos de conocimiento, su estatuto sería el de signos con los que el individuo se hace reconocer por los otros adquiriendo una identidad en un contexto social determinado y caracterizando a este último.

La investigación de Tocqueville apunta a la libertad política. El resultado de *La democracia en América* es que ésta es posible, gradual, contingente y relacionada con la cultura vigente de la sociedad. Por ello, su investigación se apoya no tanto en los conceptos escasísimamente perfilados que de hecho usa, sino en observaciones cuya relevancia para las grandes interrogantes acierta a mostrar. En todo momento Tocqueville nos recuerda que el punto de partida es la conciencia de la falibilidad del espectador. La realidad política y social que se presenta como difícilmente describable en toda su facticidad. Da la impresión de que se parte de un estado de ignorancia que ningún desarrollo discursivo podría obviar por completo. En ese sentido su punto de partida es hasta cierto punto pascaliano. Al mismo tiempo, esta impronta pascaliana no le impide constatar que la libertad política se da en la historia contingente. De forma que el mundo tiene una envergadura mayor que en *Los pensamientos...* Es cognoscible al encontrar su realización. Pensando en una problemática que podríamos entender como derivada de una hipotética confrontación entre Rousseau y Pascal, dos de los autores que mejor conoció, su solución no se encuentra ni en la utopía vinculada de un conocimiento completo ni en la fe derivada de la conciencia de la ignorancia, sino más bien en la observación de hechos reales. Nos puede parecer que la imagen de Estados Unidos se apoya en un conocimiento insuficiente por más que a nivel personal representa un esfuerzo considerable, pero el resultado es que se presenta un marco de observaciones significativas y relevantes que apuntan a la cultura real y vivida por una sociedad en la medida en que desde ella se puede comprender la libertad.

Al mismo tiempo podemos apreciar en esas descripciones cómo, por ejemplo, en el capítulo dedicado a la vida comunal, una especie de reconocimiento de una sociedad vibrante donde los hombres se realizan en el trabajo común y donde se recuperan motivos que el siglo de la ilustración había tendido a dejar en segundo plano. Sería una trasposición de la inocencia del estado de naturaleza: Nos encontramos con el hombre que cree y a la vez ejerce su libertad.

2. Debemos empezar destacando la posición de Tocqueville en lo que respecta a la religión. Por lado y frente a De Maistre y Bonald, Tocqueville mantiene que el advenimiento de la igualdad es imparable e incluso providencial. En esa afirmación se aprecia sobre todo la valoración de que el hombre se realiza de la interacción social. Por ello, la religión del antiguo régimen en tanto que aliada en Francia con la corona ya no se puede mantener. Pero al mismo tiempo se opone a Rousseau en la idea de una religión de Estado. Una cosa es que la práctica de la religión implica una revitalización del cuerpo social con las consecuencias políticas correspondientes y otra es que se pueda subordinar la religión a los intereses políticos del momento. Su visión es política antes que propiamente religiosa pero su conclusión es que tanto la religión como la política deben contribuir al intercambio, a la discusión y al reconocimiento entre los hombres antes que a llevar a cabo designios de una autoridad civil superior. Con todo, la relación con Rousseau es mucho más compleja en la medida en que hace suyos ideales que se encuentran en los escritos del ginebrino. Se pueden leer los primeros capítulos de *La democracia en América* como una elegía dedicada a la primitiva América y sin duda es el punto de partida para cuestionamientos de la sociedad actual estadounidense como *Hábitos del Corazón* de Bellah<sup>2</sup>.

Tocqueville no era creyente en el sentido confesional del término<sup>3</sup>. Pero hay un aprecio por la religión que rebasa el reconocimiento de su importancia en un estadio ya superado de la historia y apunta a una interpretación de la naturaleza del hombre como referido a experiencias religiosas. Éstas le permiten ejercer sus facultades hasta el máximo. Hay que situar, de acuerdo con la visión de Agnès Antoine, la figura de Tocqueville como la de quien cree en la ilustración y el progreso pero de una forma que no se reduzca a la perfección técnica y el bienestar

material sino que apunta a una perfección moral y a una sociedad pluralista donde tiene lugar un verdadero debate de ideas<sup>4</sup>. En este plano es donde la religión debe seguir desempeñando un papel fundamental.

Para centrar mi intervención partiría de que la religión es fundamental para el surgimiento y el mantenimiento de una sociedad democrática. Pero esta afirmación hay que matizarla en tres formas:

En primer lugar, hay decir que se trata de una con-causa en la vigencia de una sociedad democrática como la de los Estados Unidos. El papel de la religión es importante, incluso decisivo pero no sólo no es la única causa sino que en algún sentido veremos que no lo puede ser.

En segundo lugar, no es cualquier religión sino una que resulte funcional dentro del contexto social correspondiente. Se puede apreciar que hay una oscilación entre un concepto genérico de religión, las religiones cristianas y finalmente la religión católica. En esta oscilación Tocqueville se pronuncia por razones sociológicas y antropológicas fundamentalmente a favor de un cristianismo liberal.

Pero, sobre todo, hay que distinguir dos planteamientos por parte del propio Tocqueville: el que predomina en la primera parte del primer libro por el que Estados Unidos debe entenderse como una sociedad que debe su democracia a la religión, y el que predomina en el conjunto de la obra por el que la religión aporta una determinada estabilidad a un régimen político democrático siendo por ello una forma de con-causa de la vigencia en ella de la libertad.

Veamos estos dos puntos más detenidamente.

3. Como he puesto de manifiesto, la religión ocupa un lugar importante en la *Introducción* y en los capítulos 2 y 5 de la primera parte del primer tomo. Se trata de dos de las principales tesis de la obra: La democracia es posible. En el caso de Estados Unidos<sup>5</sup> lo ha sido en la medida en que la religión ha permitido la libertad política. En realidad entiende Tocqueville que el cristianismo es inherentemente democrático en la medida en que implica la igualdad de los hombres ante la revelación. En cambio, el fortalecimiento de una institución que logra el reconocimiento del poder político como verdad oficial sería más bien una vicisitud histórica que de hecho queda atrás en

Estados Unidos por la misma naturaleza de la religión de los colonizadores de Nueva Inglaterra que les ha llevado a huir de la metrópoli antes de seguir una autoridad superior<sup>6</sup>. La separación de Iglesia y Estado que Jefferson y Madison introdujeron en el estado de Virginia y con la primera enmienda de la constitución son posibles a partir de este punto de partida.

Tocqueville entiende que en el momento de la constitución de Estados Unidos su carácter definitorio proviene de los asentamientos de puritanos en Nueva Inglaterra. La decisión de los emigrantes fue la de hacer una vida en común donde imperó la igualdad<sup>7</sup>. Esta decisión marca el carácter del desarrollo subsiguiente de la sociedad<sup>8</sup>, que adquiere desde el principio conciencia de la igualdad y la participación en la vida comunal por influencia de la tradición que inauguraron los *pilgrim fathers* con el acuerdo de vivir en una comunidad cristiana<sup>9</sup>. En el capítulo 5, y en lo que respecta al régimen político, la valoración de la vida en común a nivel local es tan alta que la equipara a la escuela con respecto a la ciencia<sup>10</sup>. La verdadera libertad comienza en la vida local. Además, la experiencia de la Iglesia apoya las prácticas democráticas que se renuevan en cada generación en la medida entre otras razones porque implica el pluralismo subyacente a la vida religiosa de la sociedad estadounidense<sup>11</sup>.

Esta tesis se encuentra reforzada por el planteamiento de la *Introducción* de la obra. Tocqueville propone la extensión inevitable de la libertad a lo largo de la historia y al mismo tiempo pone de manifiesto que esa extensión da lugar a una situación paradójica en el momento de la revolución francesa y sus efectos. En una cultura cristiana donde se mantiene el principio de la igualdad de los hombres ante Dios, se dio una incapacidad por parte de la Iglesia como institución de aceptar el advenimiento de la democracia. La religión católica se identifica con el antiguo régimen. El estado de perplejidad intelectual, pero sobre todo de malestar histórico, tiene pues su origen en la falta de vigencia de la religión. Por ello, aparece como necesaria.

Si bien, Tocqueville entiende que el cristianismo, y por tanto el catolicismo, entraña una básica igualdad de los hombres, también mantiene que una de las características más importantes de Estados Unidos es justamente haber separado el mundo de la religión del mundo de la

política<sup>12</sup>. De este modo lo que por un lado resulta una parcial coincidencia en lo que respeta a los principios –el respeto por la igualdad– al mismo tiempo permite que cada ámbito se desarrolle autónomamente. Por autonomía entiendo que se puede dar en estas instituciones la dinámica de una sociedad moderna que tiene que dar paso a la voluntad de los electores por un lado y de los fieles por otra. La política es mejor política en la medida en que no se da de antemano una religión establecida y la religión es mejor religión cuando ninguna goza de un especial estatuto político como religión oficial. La modernidad procede de una forma que implica que las instituciones hacen cada vez mayores y más precisas contribuciones, pero esta complicación más que apuntar a una lógica con síntesis final como sería la solución hegeliana, implica la creación de ámbitos de sentido distintos dentro de los cuales el individuo ha de actuar y la cultura social evoluciona. La cuestión es que cada uno de estos ámbitos preserve una consistencia que permita que el individuo se reencontre a sí mismo en él. Al acabar la modernidad con la unidad de una cultura primitiva donde la religión se identifique con la totalidad de la cultura, apuntan las explicaciones de Tocqueville a una situación donde el individuo logra definirse en cada ámbito.

5. Por otra parte, Tocqueville pasó de cuestionarse de cómo se llegó en Estados Unidos en un momento determinado a lograr una democracia, a hacerse cuestión de consideraciones genéricas válidas para cualquier situación histórica, es decir, a lo que Ortega en sus notas de trabajo sobre Tocqueville denominó "las condiciones de la democracia". En ese sentido, adquiere una dimensión normativa los resultados de su estudio sobre Estados Unidos. En parte ello refleja su idea de que el estado de la democracia en una sociedad determinada no constituye un estadio al que la humanidad llega de una forma definitiva. Al contrario, Estados Unidos es un experimento abierto a ciertas contingencias frente a los contraejemplos que se encontraban en la Europa de su momento, como por ejemplo el de Napoleón. Desde este punto de vista, parece una contradicción el tono profético sobre el advenimiento de la libertad política que caracteriza la introducción y la percepción clara de que la misma democracia estadounidense es frágil y abierta a la involución histórica. Para Tocqueville no lo es tanto en la medida en que el autor francés entiende que Estados Unidos ha llegado a un nivel de patriotismo que la misma democracia favorece<sup>13</sup>.

Así el equilibrio entre igualdad e independencia<sup>14</sup> puede perderse a favor de figuras que Tocqueville introduce en la sociología política aunque ya presentes de hecho en la práctica del constitucionalismo estadounidense, como la de la tiranía de la mayoría. A ello se añade el peso del egoísmo que llega a debilitar y a aislar a los individuos<sup>15</sup>. Y en esta cuestión las intuiciones de Tocqueville sobre la importancia de una cultura y de unas costumbres antes que unas leyes adquieren especial relieve.

Para valorar esta dimensión normativa creo que hay que hacer alusión a dos cuestiones diferentes relativas a la función genérica que la religión desempeña en la vida humana. No piensa desde dentro de una confesión determinada sino atendiendo a lo que es la función de la religión en la sociedad y por tanto sin separarse de una visión genérica del hombre y de sus necesidades<sup>16</sup>. Presenta una visión fundamentalmente política y sociológica por oposición al testimonio del creyente. Por un lado, se trata de que el individuo al mismo tiempo desprecia la vida y teme la muerte: "il méprise la vie et crainte le néant"<sup>17</sup> y por ello busca apoyo en la religión.

Por otro lado, la religión representa un antídoto del funcionamiento de una democracia, que desarrolla unos elementos de la naturaleza humana en detrimento de otros. El individualismo degenera en egoísmo. En última instancia, la posición de Tocqueville será la de mantener una armonía entre motivos religiosos y políticos siempre y cuando se mantenga la religión dentro de unos parámetros<sup>18</sup>.

Con todo, la religión, aún siendo importante, en realidad aparece como una con-causa, un elemento más de los varios que permiten que una democracia funcione. Por ello, puede resultar secundario de qué religión se trate. Es más. También puede convertirse en puro tópico y no religión viva como aparece en otros pasajes<sup>19</sup>.

6. Esta posición de Tocqueville es muy influyente, incluso más que la primera, en la medida en que apunta a una práctica, la religión, que con otras logra superar las insuficiencias culturales del orden democrático. Es a partir de ella que Putnam ha defendido la idea del capital social, entendido como el conjunto de relaciones con las que cuenta el individuo a la hora de desarrollar su personalidad en una sociedad<sup>20</sup>.

En una sociedad tradicional este concepto se puede dar por hecho. Conocemos las personas que necesitamos conocer y tenemos cada cual un marco en principio suficiente a través del cual desarrollamos nuestra vida. En la medida en que una sociedad se convierte en moderna el individuo tiene que constituir su propia vida. Ello implica movilidad geográfica y versatilidad del sujeto para adaptarse a nuevas situaciones. El capital social en una sociedad tradicional no sólo es amplio sino que se renueva poco mientras que en una sociedad moderna la cuestión para el individuo es crear para sí un ambiente donde pueda hacer frente a sus necesidades que no sean estrictamente profesionales. Es un concepto que expresa una necesidad, semejante a como en el inglés estadounidense se encuentra la expresión "socialising", socializar para denominar la entrada en contacto con otros y a la vez resultar integrados en un contexto social de manera efectiva. En nuestro idioma aparece este sentido cuando en ocasiones se habla de alternar, pero sin reflejar el hecho de que la propia imagen de sí está condicionada por estos intercambios.

7. En lo que respecta a las costumbres en general, y a la religión en concreto, el trabajo de Tocqueville corre paralelo a la distinción que hace Ortega entre ideas y creencias. Un lector de Ortega en principio se encuentra con la afirmación de la prioridad no de la creencia a las ideas como el autor de *En torno a Galileo*, pero sí de las costumbres frente a las leyes, y de la cultura frente a la geografía. Para quien entiende la realidad social como vertebrada por creencias, como Ortega, puede encontrar en el escritor francés un análisis de la sociedad americana que abunda en la importancia de los presupuestos culturales, primero para la vida diaria y las iniciativas prácticas, y después para el modo de pensar. Oportunamente en sus notas de trabajo Ortega habla de que "El tema de Tocqueville es descubrir las 'condiciones de la posibilidad de la libertad'" política pero no le sigue en lo que respecta a una cuestión importante. No hay evidencia de que cuando Ortega redactó *Ideas y Creencias*, y otros trabajos de los años 30, tuviera en cuenta los análisis de Tocqueville. Es cierto que hay en el *Prólogo para franceses* referencias elogiosas a los doctrinarios franceses que Ortega conoció bien, pero las lecturas y el consiguiente estudio de Tocqueville parece que son de la última parte de los años 40 y se contaría entre los últimos trabajos que Ortega realizó.

Con todo, la obra tardía de Ortega se encuentra recorrida por la distinción entre usos y creencias<sup>21</sup> mientras que Tocqueville, en lo que respecta a la religión, ofrece una aproximación sincrónica que destaca por su capacidad de asumir la creencia religiosa en toda su complejidad. Cada uno desde puntos de vista distintos y con metodologías diferentes desembocan en una cuestión central para la comprensión del hombre dentro de la sociedad.

De hecho las creencias plantean muchos problemas. En parte su misma descripción resulta compleja. Pensemos en algunos ejemplos: Hay creencias que se revelan como el explícito presupuesto de alguno de mis actos. Voy a buscar un libro en el sitio donde normalmente lo guardo. En otras ocasiones reconocemos que determinadas decisiones se toman de acuerdo con principios. Una de ellas es la vocación que el propio Ortega describe en *Pidiendo un Goethe desde dentro*<sup>22</sup> y que se muestra esquiva a una explicitación exacta. Finalmente hay creencias que afectan a la disposición de la persona en su totalidad y que no tiene tanto un efecto sobre el contenido concreto de la acción como de la actitud dentro de la cual se insertan las actividades concretas. El mundo de la representación se presenta desde este punto de vista como dotado de una enorme complejidad.

A esto hay que añadir la distinción entre creencias y usos<sup>23</sup>. Las primeras tienen una valoración positiva por parte de Ortega mientras que las últimas son más bien imposiciones que la cultura predominante impone al sujeto. Parece que las creencias tienen una dimensión personal mientras que las segundas reproducen automáticamente unos patrones que son aceptados sin más. No es completamente satisfactoria la posición de Ortega, a mi juicio, al introducir esta oposición, sobre todo en la medida en que a partir del segundo Wittgenstein reconocemos la continuidad entre el pensamiento y la acción en el lenguaje. Sugiere la posición de Wittgenstein que existe un fondo común, una forma de vida donde la acción y el pensamiento se encuentran. Desde luego, es susceptible de lograr un mayor grado de personalización de acuerdo con el mismo nivel de convivencia. Por ello, más que contraposición entre vida interindividual y vida social, entre la persona y la gran desalmada que es la sociedad se daría, a mi juicio, una lenta emergencia de la personalización a la que apuntan otros textos de Ortega. De todas formas, es cierto que Ortega creyó asistir a una forma de rebar-

barización de la vida social –como, por otro lado, permite atisbar la visión de Tocqueville sobre la posible decadencia de la democracia estadounidense<sup>24</sup>–.

Creo que a partir de Tocqueville, y de su visión de la importancia de la creencia religiosa, se encuentra una forma de superar este hiato. No es tan importante la distinción entre creencia y uso sino más bien la aportación que la creencia realiza a las ideas. Debe entenderse no tanto como fundamento, como en el caso de la multitud de actos que realizamos bajo supuestos negativos o positivos de un orden de cosas, o instancia como en el caso de las creencias que nos mueven a producirnos de cierta manera. Lo importante es que las creencias e incluso los usos constituyen el contexto vivo dentro del cual la dimensión consciente de los actos se apoya. Al estar su mirada más cerca del funcionamiento de las perspectivas individuales, recoge con mayor detalle la peculiaridad de las creencias.

Me resulta más explícito Tocqueville al poner de manifiesto cómo una creencia implica la totalidad de la perspectiva individual. No es que Ortega sea ajeno a esta intuición, por ejemplo en lo que respecta a la vocación, pero las observaciones de Tocqueville deparan una visión del sujeto en toda su complejidad. La religión, por ejemplo, permite una incorporación sentimental del individuo a la totalidad de su vida. Incluso el papel de ésta puede consistir en el de legitimar la realidad en conjunto. También puede estructurar una personalidad y establecer un mundo dual, el del hogar burgués frente al mundo de los negocios donde la relación de cada parte da lugar a una forma de dialéctica donde el sujeto puede innovar en el uno porque se encuentra seguro y sabe a que atenerse en el otro<sup>25</sup>.

Hay que reseñar diferencias importantes entre los dos autores que, afectando sobre todo a su punto de vista, también alcanzan la forma en que costumbres o creencias se articulan en cada uno de estos autores. El mundo orteguiano está centrado en la práctica del oficio del intelectual y en la aclaración del propio mundo que esto exige. Aunque Tocqueville, de hecho, hace una aportación enorme al mundo de la historia de las ideas, su punto de partida es distinto y apunta a un ideal más amplio que la elucidación del propio mundo que puede deparar la actividad intelectual. Se trata de comprender la vida en una sociedad en un momento histórico dado. Tal sería el objeto de la cultura en general. Su punto de partida es el

de un pensador que acude a la cultura para entender la viabilidad de la política y de su comprensión.

Frente a Ortega, el individuo que estudia Tocqueville no es propiamente el filósofo que busca la última claridad de las cosas sino más bien todo aquel que tiene que producirse dentro de un ámbito social. Esto se confirmaría en el hecho de que en Ortega se puede percibir la voluntad de llegar a principios como el de la razón vital desde la que se puede entender la evolución de la cultura occidental, mientras que en Tocqueville se trata de un estudio más sincrónico donde una figura, la sociedad estadounidense, se presenta en toda su articulación cultural interna. Por otro lado, en Tocqueville es mucho más claro que las creencias dan lugar a leyes e incluso ideas pero primordialmente se ejercen en gran medida en el contexto de la realidad social. La cuestión es comprender cómo se puede llegar a la libertad desde las costumbres y no tanto imperarla desde las ideas. El pensador francés no pretende entrar en la historia de la filosofía, es decir, en una discusión teórica sino más bien observar el tejido que de hecho se da en una sociedad en un momento determinado. La validez no es propiamente intelectual sino transaccional aunque se empleen criterios intelectuales para aprobar los resultados. Por el contrario, la posición de Ortega se apoya mucho en las crisis que no son un mero proceso de decadencia sino que dan paso a nuevas ideas que buscan ocupar el lugar de las antiguas creencias.

Por otra parte, Tocqueville apunta a un hecho en el que también repara Ortega. Se trata de la desmoralización<sup>26</sup>. Efectivamente, en 2-1-5 es muy importante por la descripción de la pérdida que supone el ateísmo: deja a los ciudadanos inermes y rendidos a la duda. "Pour moi, je doute que l'homme puisse jamais supporter á la fois une complète indépendance religieuse et une entière liberté politique; et je suis porté à penser que, s'il n'a pas de foi, il faut qu'il serve, et, s'il est libre, qu'il croie"<sup>27</sup>. Por ello la implicación de los análisis de Tocqueville es que aun cuando se trata de un equilibrio personal, éste no se encuentra en la conciencia sin más sino más bien en la interacción social. Cierto que también el intelectual al comunicar interactúa, y desde luego Ortega es un buen ejemplo de comunicador, pero visto el tema desde los análisis de *La Democracia en América*, la comunicación adquiere un registro mucho más amplio. Una sociedad funcional es aquella en la que los hombres trabajan,

aman y por tanto interactúan para llegar a mantenerse dentro de su realidad. La noción de un ámbito de autenticidad donde el sujeto se expresa implica, por el contrario, reducir esta posibilidad a unos pocos y dentro de esto a una parte de sus propias existencias. Estar en la verdad es incorporarse a la comunicación, como de hecho Ortega hizo, más que llegar a una revelación intelectual.

Para los dos la desmoralización es un peligro real de la sociedad. Tocqueville entiende que la religión constituye un factor imprescindible mientras que Ortega apela a la vigencia de las creencias sin discriminar entre ellas. Desde luego no parece que para él tuviera mucha importancia la religión desde este punto de vista. En cambio, apunta sobre todo a la creencia en la razón<sup>28</sup>. En el caso de Tocqueville es importante sus estudios de las costumbres que son en realidad estudios de la creencia, en la medida en que permite atisbar lo que supone la vigencia de las creencias. Efectivamente una creencia puede estar en una sociedad de distintas maneras en la medida en que pasa de plena vigencia a ser cuestionada; tener un carácter residual o subsidiario, o por el contrario encontrarse en pleno ascenso<sup>29</sup>. Pues bien, la noción de religiosidad en Tocqueville figura como un punto de referencia ejemplar. El sentimiento de libertad no consiste tanto en la amplitud física del libre albedrío sino en la identificación del individuo con las formas culturales que utiliza. Tal es la

fuerza implícita en la reivindicación de la religión que realiza Tocqueville. Puede decir "Les Américains confondent si complètement dans leur esprit le christianisme et la liberté, qu'il est presque impossible de leur faire concevoir l'un sans l'autre"<sup>30</sup>.

En lo referente a la religión la desmoralización desembocaría en la indiferencia. El peligro mayor para la vigencia de la religión no son las herejías sino la constatación de su falta de vigencia que puede ser compatible con una especie de nostalgia de la fe<sup>31</sup>. Una cosa es que el planteamiento de Tocqueville es fundamentalmente político y antropológico y otro es que acceda a una conciencia romántica de búsqueda de certezas que ya no están al alcance del individuo.

En este apartado, es importante tener en cuenta el esfuerzo que realiza Tocqueville por establecer un paso entre las costumbres y las creencias y el mundo de la teoría. Algunas de las asociaciones que establece pueden resultar poco convincentes y desde luego imposibles de demostrar, pero en conjunto es un extraordinario acierto entender que la teoría más sofisticada es una elaboración de prácticas y representaciones propias del mundo corriente, de la cultura en su expresión más popular y que esta elaboración no es tanto la de un sistema filosófico como la del radio de acción de un sujeto que opera en su mundo.

## NOTAS

- 1 Utilizaremos a lo largo de esta ponencia la edición de Eduardo Nolla de *De la Democratie en Amérique*, Vrin, Paris, 1990, indicando tomo y página después de la sigla D.
- 2 Berllah y otros, *Hábitos del corazón*. Alianza, Madrid, 1985. Cfr. también la importancia de Rousseau para Tocqueville en Allan Bloom, "Rousseau: The turning point", en Allan Bloom (ed.), *Confronting the Constitution*, AEI Press, Washington, 1990, pp. 233.

- 3 André Jardín, *Tocqueville. A biography*, Farrar, Strauss, Giroux, New York, 1989, pp. 385.
- 4 Agnes Antoine, *L'impensé de la démocratie. Tocqueville, la citoyenneté et la religion*, Fayard, Paris, 2003, pp. 111 y ss.
- 5 D introducción 1-14: "Il est un pays dans le monde où la grande révolution sociale dont je parle semble à peu près atteint ses limites naturelles...". Entre los males que reseña Tocqueville que se superarán en este estado estaría el ocasionado por el enfrentamiento entre los partida-

**Recibido:** 8 de marzo de 2010

**Aceptado:** 10 de junio de 2010

- rios de la libertad y los defensores de la religión: "Les hommes religieux combattent la liberté, et les amis de la liberté attaquent la religion", D Introducción 1-13. Más explícito aún es D 1-2-9, 1-228, 1-229 donde transmite la importancia que la práctica de la religión tiene en su composición de lugar a partir de la llegada a Estados Unidos. Asimismo D 1-2-9, 1-233.
- 6 D 1-2-9, 1-223 y ss.
- 7 D 1-1-2, 1-30.
- 8 D 1-1-2, 1-25. "L'Amérique est le seul pays où l'on pu assister aux développements naturels et tranquilles d'une société, et où il ait été possible de préciser l'influence exercée par le point de départ sur l'avenir des Etats."
- 9 D 1-1-2. 1-33. Esta idea se matiza posteriormente: D 1-2-9, 1-225 y ss., D 2-1-5, 2-37, 2-2-4, 2-101.
- 10 D 1-1-5, 1-50.
- 11 D 1-2-9, 1-226. De hecho Tocqueville era consciente de que la igualdad y la participación que caracterizaban los primeros asentamientos de Nueva Inglaterra, podrían entrañar también falta de pluralismo en la medida en que se diera dentro de éstas una gran medida de uniformidad. Pero en el momento de la redacción de *La democracia en América*, ya se había consagrado legalmente una pluralidad de experiencias religiosas.
- 12 D 1-2-9, 1-225 y ss., D 2-1-5, 2-37.
- 13 D 1-2-6, 1-180 y ss.
- 14 D 1-2-9, 1-224. En las explicaciones de Tocqueville pesa la noción de equilibrio. De hecho éste se da en Estados Unidos en general pero siempre el peligro se encuentra en la medida en que una de las tendencias prevalezca de manera exagerada.
- 15 D 2-2-4, 2-100.
- 16 D 1-2-9, 1-226. De todas formas, puntualiza Tocqueville que este pluralismo se encuentra reforzado por un fondo moral común propio del cristianismo.
- 17 D 1-2-9, 1-231. La religión resulta tan natural al corazón humano como la misma esperanza y esto se puede aplicar a cualquier religión y no sólo a la católica. Lo importante es que se restrinja a esa función y no busque alianzas políticas.
- 18 D 2-1-5, 2-36, donde se recomienda que en siglos democráticos la religión atienda más a un solo Dios, y se ajuste al materialismo del momento dando poca importancia al ritual.
- 19 D 2-1-2, 2-23.
- 20 Robert D. Putnam, *Making Democracy work. Civic traditions in Modern Italy*, Princeton U.P., 1993, pp. 86 y ss. y 169 y ss. Posteriormente este concepto se aplica a Estados Unidos actual en *Bowling alone. The Collapse and revival of American Community*, New York, Simon and Schuster, 2000.
- Se puede atribuir el capital a una sociedad o, por el contrario, se puede hablar de que cada individuo disfruta de una cantidad del mismo. Lo interesante y a la vez lo problemático es que se introduce un término que potencialmente implica medida. La razón es clara. El individuo se inserta en la sociedad y llega a la madurez acumulando no sólo conocimientos sino una posición que le permite hacer determinadas cosas con otros hombres. Son "determinadas" por oposición a la indeterminación del capital financiero. El capital social varía según la sociedad y según la persona, pero al mismo tiempo son "posibilidades" que se utilizan de acuerdo con la necesidad del momento.
- 21 Las exposiciones más importantes son: *Ideas y creencias en Obras Completas*, Taurus, Madrid, 2006, Tomo 5, p. 659, y "En torno a Galileo", en *Obras Completas*, Taurus, Madrid, 2006, Tomo 6, pp. 371.
- 22 *Obras Completas*, Taurus, Madrid, 2006, Tomo 5, pp. 124 y ss. En lo que respecta a Tocqueville, es incluso más importante lo expuesto a continuación en *Goethe el libertador*, pp. 143.
- 23 Para la teoría orteguiana de los usos hay que remitirse a *El hombre y la gente* que aparecerá en el último tomo de dichas obras completas. Actualmente se cita por la edición de obras de José Ortega y Gasset editada por Paulino Garragori, Revista de Occidente, en Alianza Editorial a partir de 1980.
- 24 Ésta aparecería en *La democracia en América* más como una decadencia

antes que una imposición de usos por parte de la sociedad.

- 25 Así, en Tocqueville la religión, por ejemplo, tiene un acción importante en la medida en que moldea la estructura de la subjetividad. Así, por ejemplo, los primeros pobladores encuentran una experiencia vital donde se conjugan dos tendencias distintas pero en cierta forma complementarias. "Ainsi, dans le monde moral, tout est classé, coordonné, prévu, décidé à l'avance. Dans le monde politique, tout est agité, contesté, incertain; dans l'un, obéissance passive, bien que volontaire; dans l'autre, indépendance, mépris de l'expérience et jalousie de toute autorité." D 1-1-2,

1-35. La idea de equilibrio es una forma que aparece con frecuencia en las descripciones de Tocqueville. Dicho equilibrio permite entender la realidad como compleja. Las partes no se caracterizan sólo por sí mismas sino por influir en la acción del todo.

Otro ejemplo de este equilibrio es el que encuentra el estadounidense por oposición al europeo entre el orden del mundo doméstico frente al mundo tumultuoso y más creativo de los negocios. D 1-2-9, 1-226.

- 26 Probablemente trabaja con un concepto de moral derivado de Rousseau. Por la que se contraponen al hombre natural el hombre moral subsiguiente al contrato social, cfr.

el término en *A Rousseau Dictionary*, de N. J. H. Dent, Blackwells, Oxford, 1992, pp. 162.

- 27 D 2-1-5, 2-34 y ss.  
28 "Historia como sistema", en *Obras Completas*, Taurus, Madrid, 2006, Tomo 6, pp. 76 y ss.  
29 Julián Marías, *La Estructura Social*, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1964, pp. 153 y ss.  
30 D 1-2-9, 1-228. Al mismo tiempo, no se trata de una característica de los estadounidenses sin más, sino que Tocqueville encuentra un punto de comparación con Europa del momento en que la opresión acompaña a la incredulidad. *Ibid.*, 1-229.  
31 D 1-2-9, 1-232.